

INSTITUTO TEOLÓGICO DE VIDA CONSAGRADA  
DE AMÉRICA (ITVCA)

# PEDRO CASALDÁLIGA: DEL PRE AL POSCONCILIO

Intensificando la memoria del obispo pastor  
profeta y poeta



Bogotá, diciembre 2021

INSTITUTO TEOLÓGICO DE LA VIDA CONSAGRADA  
DE AMÉRICA (ITVCA)

# **PEDRO CASALDÁLIGA: DEL PRE AL POSCONCILIO**

Intensificando la memoria del obispo pastor,  
profeta y poeta

Balsareny, España, 16 de febrero de 1928 - Batatais, Brasil, 8 de agosto de 2020

## INTRODUCCIÓN

Este segundo dossier del ITVCA lo presentamos con ocasión de la participación del P. Pedro Trigo sj, reconocido teólogo de origen español y nacionalizado venezolano, en el conversatorio “Pedro Casaldáliga: su figura y su legado”, organizado por Editorial Claretiana de Buenos Aires (Argentina), a un año de su pascua y con motivo de comentar el reciente libro de Fray Michel Moore ofm: “Pedro Casaldáliga. Cuando la fe se hace poesía”<sup>1</sup>. Pedro Trigo, desde su experiencia con la docencia teológica y la vida religiosa popular, nos acerca su reflexión-homenaje a Casaldáliga con quien se ha sentido siempre compañero en el mismo camino.

Al dossier lo hacemos público ahora, en Adviento y próximos a la Navidad por dos motivos fundamentales. El primer

---

1. <https://youtu.be/cX2COxQE0xc> les invito a mirar y escuchar, más que ver y oír, este conversatorio de uno de los Padres de la Iglesia Latinaamericana.

motivo es que, para Pere Casaldàliga (su nombre en catalán), Jesús es nuestro Adviento, nuestro mejor “por venir”, en medio de las serias dificultades, las contradicciones y las ambigüedades del tiempo presente. Él solo precisa nuestro consentimiento, como lo hizo María, para que el tiempo se convierta en historia de salvación. La fiesta anual del nacimiento de Jesús el Cristo, el Hijo de Dios y el Hijo del Corazón de María, nos recuerda insistentemente que “para ser Vida Eterna, el Verbo quiso de mí la carne que resucita. Yo le dije sí, para no ser sólo tiempo” (Casaldàliga). En medio de las incertidumbres que vivimos por la pandemia del coronavirus y de las otras pandemias que flagelan nuestra carne humana y toda la creación, nuestro hermano Pedro C., desde la otra orilla del río de la Vida, sigue recordando a la Iglesia amazónica y a toda la Iglesia, que nuestra colaboración con la misión de Dios, que se hizo Historia de Vida, Liberación y Salvación, tiene una fuerte y suave trama de compromiso espiritual, pastoral y social, y así es un resistente tejido místico profético.

El segundo motivo para la presentación de este dossier es la celebración del Primer Aniversario del ITVCA, inaugurado un sábado 28 de noviembre de 2020, en vísperas del inicio del Adviento, en plena pandemia, como signo de esperanza cierta que no defrauda a la vida consagrada de América que camina con el pueblo de Dios. En efecto, este Instituto se propone abrir caminos en: 1) la formación teológica pastoral integral con la vida consagrada, 2) la misión compartida con quienes compartimos vida, carisma, espiritualidad y misión, y 3) la peregrinación histórica con quienes compartimos sinodalmente los caminos del Santo Pueblo de Dios y queremos vivir el Evangelio en las calles del mundo más que limitarnos a hablar de él. Por eso, un

testigo creyente y creíble como Pedro Casaldáliga, evangelizador con Espíritu, nos ayuda en este camino.

Nuestro querido hermano Pedro Trigo SJ, nos presenta un análisis de quien es Pedro Casaldáliga para él, a través de sus tres primeros Diarios, desde ahí señala los hilos conductores de su vida en misión, reflejada en sus escritos, y, finalmente, nos relaciona lo dicho con el libro de Moore.

¿Cuáles serían los hilos conductores que tejen la trama mística profética de Casaldáliga? Pedro Trigo los sintetiza en siete, como si fuera una “menorá”, un candelabro de siete brazos que ilumina la “caminhada”: el primero de todo, Dios como absoluto por el que tiene sentido jugarse la vida, con una consecuencia: jugarse la vida porque la vida realmente está en juego y tiene sentido jugándose. El segundo, estar dispuesto a morir por fidelidad a Dios, a Jesús, a la Iglesia y a la causa de Dios, rechazando la violencia. El tercero, la salvación se da en el mundo, donde habite la justicia y la solidaridad como expresión de la fraternidad de las hijas y de los hijos de Dios. El cuarto, el pueblo pobre, predilecto de Dios, sujeto de las bienaventuranzas e interlocutor privilegiado de la revelación de Dios en Jesús. El quinto, las celebraciones como recepción creyente de la Palabra evangélica en orden al seguimiento y recepción del propio Jesús quien hace de la comunidad el cuerpo de Cristo. El sexto, el reconocimiento del pueblo como sujeto pastoral, aun perdurando los papeles ministeriales y el séptimo, la entrega total y personal a otras personas y recibir su entrega personal, sobre todo, en su relación con Dios y con Jesús.

La Conferencia Latinoamericana de Religiosas y de Religiosos de América Latina y el Caribe (CLAR), en su mensaje

cuando fue la pascua de Casaldáliga, nos invitó a “reconocer su itinerario, a punta de Evangelio y sandalias”, a no olvidar “que, entre los religiosos, él ha sido Pedro de todas las horas, especialmente de esta que consideramos nuestra hora, nosotros tus hermanos...Vemos en ti un hermano mayor y no queremos que haya tregua para tu legado”. El Mensaje finalizaba con la oración agradecida, deseando “se traduzca en un poema capaz de fecundar la tierra con semillas creíbles y fecundas”.

Que este segundo dossier del ITVCA sea una de esas luces del camino que nos regale un poco de su espíritu misionero para que no haya tregua en su legado; que no regale, también, algo de su bondadosa rebeldía, de su osado compromiso, de su inquebrantable lucha, de su insobornable pasión, de su desbordado amor por Jesús, el Reino y el pueblo. Este dossier, como una “menorá”, nos ayudará a seguir encendiendo el fuego de los tres amores de Pedro Casaldáliga y de todos nosotros y nosotras: el Evangelio de la mirada pastoral, la Patria Grande de la mirada social y el Corazón intacto de una mujer con su mirada espiritual, la llena de Dios, tan nuestra, María de Nazaret.

Finalmente, con la poesía de la Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri seguimos caminando, nuevamente juntos, en el Continente de la Esperanza.

*P. Antonio Santillán cmf*  
*Equipo Coordinador ITVCA*

## NUEVAMENTE

Nuevamente EL CAMINO,  
estrecho  
y poblado de rostros,  
polvoriento  
y adornado de belleza,  
trillado  
e insospechado en todos sus parajes.

Nuevamente TU ROSTRO,  
en todas las mesas  
y donde falta el pan;  
con la forma de cada cultura  
y en la anhelada comunión;  
desfigurado  
en las alambradas fronterizas,  
radiante en todo lo germinal.

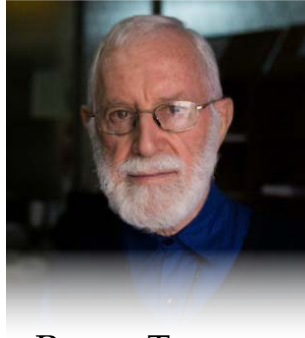
Nuevamente TU VOZ,  
en lo más hondo del silencio  
y abriéndose paso por entre la algarabía;  
cuando el eco trae recuerdos  
y entre los fonemas  
radicales del presente;  
en lo profundo del corazón  
y cuando deambulamos  
dispersos y aturdidos por el ruido.

Nuevamente TU GRACIA,  
al sumar días y rutinas  
y entre paréntesis sin norte;  
cuando acariciamos nuestro barro,  
y en las cúspides en que lo olvidamos;  
ahí dónde contemplamos el instante  
y en la vorágine de lo incontrolable.

Nuevamente  
y por siempre Tú.  
...tu promesa,  
...tu alianza,  
...tu Evangelio,  
...tu Reino,  
...tu pueblo,  
...tu "Compañía",  
...tu amor.

Bogotá, 17 de diciembre de 2021.





PEDRO TRIGO, SJ

Texto compartido por el autor en el conversatorio “Pedro Casaldáliga: su figura y su legado” organizado por Editorial Claretiana de Buenos Aires (Argentina), a un año de su pascua y con motivo de comentar el reciente libro de Fray Michael Moore ofm *Pedro Casaldáliga. Cuando la fe se hace poesía*:

<https://youtu.be/cX2COxQE0xc>

Comenzaremos por un preámbulo, seguidamente recorreremos los diarios de Casaldáliga para averiguar qué es lo más peculiar suyo, a continuación, sintetizaremos lo visualizado en el recorrido por su vida y finalizaremos confirmando lo dicho con el libro de Michel Moore *Pedro Casaldáliga. Cuando la fe se hace poesía*<sup>1</sup> publicado por Editorial Claretiana de Buenos Aires.

---

1. MOORE, Michael P. *Pedro Casaldáliga. Cuando La Fe Se Hace Poesía*. Editorial Claretiana, 2021.

## PREÁMBULO

Como preámbulo diremos que podemos conocer a Pedro Casaldáliga a través de sus escritos por el don y a la vez el gusto que tuvo de expresarse, en el sentido preciso de exponerse, de sacar afuera lo que llevaba dentro y de comunicarse, es decir de decirlo realmente a los demás, tomándolos en cuenta a la hora de expresarse. Y no por exhibicionismo, sino como testimonio, porque sentía que su vida estaba mereciendo la pena por estar centrada en responder a la voz de Dios y en el seguimiento de Jesús, y por eso era una vida honrada con la realidad, una realidad que captaba como brutalmente violentada y que buscaba denodadamente que diera de sí para bien de todos. Por eso sentimos que lo que dice es verdad y, además, por ese don para narrar, lo sentimos vivo y palpitante.

Eso tiene más mérito porque lo que escribió en la misión lo hizo en medio de tareas agotadoras. Por eso también es todo tan palpitante. Pero nunca unidimensional, porque une el an-

sia de fidelidad, la inmersión en la naturaleza, la contemplación de la presencia actuante de Dios, la encarnación cada vez más concreta en el pueblo, los análisis acuciosos de las situaciones, las tomas de posición, sus estados de ánimo, la solicitud por la Iglesia encomendada a él y por las Iglesias hermanas y la Iglesia universal... Por eso leer a Pedro nunca deja indiferente y para los que vamos en el mismo barco y en el mismo proyecto histórico y pastoral y en la misma fraternidad concreta nos resulta iluminador y muy reconfortante. Desde aquí queremos asomarnos a lo más peculiar de su vida, a lo que tiene casi diríamos de único, aunque convivido siempre y compartido, y, por eso, de revelador.

## **1. Análisis a través de los diarios<sup>2</sup>**

Pedro Casaldáliga, obispo emérito de São Félix de Araguaia (Mato Grosso), enterrado allí a la orilla del río, nace y vive su infancia como católico, de orden y de derechas, con un tío mártir al empezar la guerra en su Cataluña natal, sin poder ir a la escuela por ser laica y socialista, recibiendo los sacramentos clandestinamente. Así, hasta que vencen los de derechas, es decir, para él, los cristianos. Después de celebrarlo, siente, sin embargo, que debe estar en la oposición, es decir que lo que se establece no es el cristianismo. Lo siente así y toma postura, porque a su edad y en su medio no lo puede razonar.

El mismo impulso de ir más allá de lo establecido lo lleva al seminario y luego a la decisión de ser misionero (claretiano). Del año de Seminario comenta: "Fue un año de fríos y de pruebas. Pero allí se afianzó mi vocación sacerdotal, prematu-

---

2. Nos ceñiremos a los tres primeros

ra y ya consciente”<sup>3</sup>. Nada de encanto ni de entusiasmo, pero en la frialdad de tanta estrechez y tanta norma, se afianza la decisión. En el seminario jugaban a ser misioneros y mártires, como en el pueblo habían jugado a guardias y ladrones. Pero así se decantó la vocación misionera y por tanto religiosa. Era el heroísmo a lo divino, dentro de la visión dicotómica entre los de Dios y los malos, que había respirado desde niño. De la formación guarda la “memoria de tantos formadores, a veces desacertados pero casi siempre magníficamente generosos”<sup>4</sup>. Una energía, como la suya, de buena ley, pero sin un proyecto a la altura del tiempo.

En este ambiente sueña con ser escritor y ensaya la escritura, en artículos y guiones para la prensa, la radio y el cine, como apostolado de punta y además acorde con su inclinación. Aunque este apostolado, en la visión dicotómica del tiempo, se veía como laicizante y por tanto como peligroso. Pero en el afán heroico de Pedro, el peligro era un ingrediente de la entrega generosa.

“La ‘piedad’, el ‘deber’, la ‘mortificación’, el ‘ideal’, la ‘perfección’, la ‘santidad’, llenaron mis libretas espirituales y el esfuerzo, sincero, brutal a veces, de mis años de carrera”<sup>5</sup>. El ideal era la santidad, entendida como perfección que se perseguía con el esfuerzo, que llegaba a ser brutal, en el cumplimiento del deber, más aún, en la mortificación y en la devoción. Poniendo el pensamiento y el corazón en las cosas de Dios y rezándole con toda intensidad, se llegaba a la convicción de que el mundo era malo y, puesto que fuera de la Iglesia no había salva-

---

3. *Yo creo en la justicia y la esperanza*. DDB, Bilbao 1975,21

4. Oc 22-23

5. Oc 23

ción, el celo de salvar las almas empujaba a llevarlas a Dios y a la Iglesia. Por eso, la dinámica lleva a las misiones, que es el trabajo de frontera, en donde no se conoce a Cristo, y al martirio, que es dar la vida por testimoniarlo. Como se ve, con más conocimiento de Cristo, con algún conocimiento de la Biblia, sobre todo Pablo, el apóstol infatigable, con el anhelo de la vida perdurable, con escaso conocimiento de la Iglesia, más allá de tenerla como ese ámbito sacralizado de salvación, se mantiene el impulso primero y su esquema. Así llega a la primera misa.

El primer destino, en un colegio en una ciudad industrial en desarrollo, con los problemas de emigración y mundo obrero, se decanta como la búsqueda de trascendencia en las márgenes de la situación, en una situación en la que la Iglesia católica formaba parte del establecimiento. Por eso la frontera era también la frontera de lo permitido en la institución. La acogida a tantos en crisis o desechados, lo sitúa en el límite de lo permitido y por eso lo tiene que hacer como a escondidas. Pero junto a eso, verdaderamente trascendente, también se da el excesivo recargo de clases, el confesionario moralizante y por eso angustiante, la obligación del breviario a contrarreloj, la soledad del que era a la vez un sacerdote requerido por todos y un hombre joven que no tenía ni espacio (es decir ni compañía: la comunidad era más bien vida regular bienintencionada, incapaz de acompañar) ni tiempo para procesar sus propias crisis.

Todo esto se acentuó en Barcelona: ante todo, el apostolado de punta, la trascendencia de acoger a los desechados: "Por el local de la Juventud Claretiana que yo dirigía, en la calle Nápoles, número 365, empecé a desfilar diariamente, por la noche, a contrapelo de la obediencia y jugándome la cena y la paz,

por causa de ellos, un doliente cortejo de sospechosos”<sup>6</sup>; pero, como se ve por la cita, también se hizo presente la carencia de estructuras de vida religiosa y de proyecto apostólico, capaces de legitimar ese proyecto y de dotarlo de cauces viables.

La misma tensión vive en su otro apostolado, los cursillos, de los que llegó posteriormente a ser asesor nacional, que se debatían entre la línea primitiva, la más libre, por la que él apostaba, y la otra, más jerárquica, que los utilizaba como un instrumento institucionalizador. Aquí la trascendencia se da en la relación cura-laicos como cristianos, como la relación entre quienes están redescubriendo su cristianismo y haciéndose cristianos juntos. De ahí, la amistad duradera con muchos de ellos. Pero precisamente ése era el nivel de relación que la institución eclesiástica establecida buscaba abolir por su heterogeneidad con su horizonte global.

Los Cursillos lo envían al África en vísperas de descolonización. La trascendencia se da en el exigir que los cursillos sean de negros y blancos, la integración que los colonos negaban terca-mente. En ese impacto siente la llamada del Tercer Mundo. Ahora no se trataba sólo de ganar almas para Cristo sino de redimir de su pobreza a los pobres mediante el desarrollo que haga justicia.

De ahí pasa otra vez al ámbito de la formación como formador. Fue, dice, “un segundo noviciado, bastante más consciente y no menos austero y apasionado” por “la sujeción y la responsabilidad, casi obsesiva, del cargo de formador -yo había de ser ejemplo de mis formandos”. Volví, añade, “a la oración intensa, a la fidelidad de las pequeñas cosas, a los cilicios y disciplinas y velas nocturnas y ayunos”. Se encontraba,

---

6. Oc 25

reconoce, “en la España postridentina”. Claro está que propició cambios, de tal modo que se tenía y era tenido como “un formador iconoclasta”<sup>7</sup>. Retiró las flores de plástico, muchos santos y muchas oraciones y prácticas devocionales. Eran cambios verdaderos, pero no cambios de estructura. El mismo esquema de fondo, con contenidos heterogéneos que acabarían entrando en contradicción. Pero es que es más fácil cambiar de contenidos que de estructuras, sobre todo de estructuras mentales y más aún de sensibilidad, de horizonte.

“Eran llegados los buenos días del Vaticano II. Las crónicas y las noticias del Concilio, las intervenciones renovadoras en el aula de las sesiones, las opiniones libres de los expertos, lo que el Concilio de hecho era y lo que uno deseaba que fuese para el futuro de la Iglesia, me enloquecían de entusiasmo y de generosidad”<sup>8</sup>.

Es muy claro el entusiasmo y el acabar con todo lo más visible de lo anterior. Es patente la entrega a lo que está viniendo, que concuerda con los anhelos propios. Pero es mucho más difícil que lo nuevo cuaje como una estructura completa y coherente. Eso vendrá después, irá viniendo lentamente.

El estadio intermedio en el que se encuentra se refleja en este juicio sobre su talante espiritual: “Yo soñaba, por aquel entonces, y obedecía con la misma automática precisión”<sup>9</sup>. Lo nuevo eran sueños, no una estructura teologal ni un proyecto histórico en el que se inscribiría el proyecto pastoral. Eran sueños que buscaban afanosamente concreción, ya que partían de la imaginación creadora, guiada en el fondo por el Espíri-

---

7. Oc 27

8. Id

9. Id

tu; aunque cada concreción hacía ver que lo que buscaba iba mucho más allá. El segundo elemento del binomio es la obediencia, no sólo como una actitud permanente y radicalmente cristiana, sino como algo que en el horizonte espiritual preconciliar va de suyo y por eso no hay que pensar ni discutir.

El siguiente destino es Madrid y director de una revista claretiana centenaria “Iris de paz”<sup>10</sup>. El estado de fluidez al que hemos aludido se patentiza en que dedica el primer número a Nuestra Señora de la Guardia Civil y al poco lo destituyen sus superiores de Roma “porque me permití calificar, en una con-

---

10. Pedro Casaldáliga llegó a la dirección de la revista Iris. en 1964, en Madrid. Y convirtió lo que era una tradicional revista religiosa conservadora en una revista renovadora, progresista y cultural, con la referencia puesta en el Concilio Vaticano II. El nombre de la revista se convirtió en Iris, Revista de Testimonio y Esperanza, con un sentido destacado del pensamiento crítico. Esta línea duró hasta finales de 1966, en que Casaldáliga fue cesado, desde el conservadurismo de la superioridad y las presiones de la censura del Franquismo. El desarrollo informativo de la nueva época, bajo la dirección de Pedro Casaldáliga, estuvo coordinado por un Consejo de Redacción, con los sacerdotes claretianos: M. Cerezo-Barredo (director artístico y autor de las portadas), Teófilo Cabestrero (redactor-jefe), José Luis Braseró, Santiago García, José María Pita da Veiga y Antonio Vidales. Y el confeccionador de la revista, el periodista seglar Manuel San José. El editorial del primer número (enero, 1964) de la nueva etapa anuncia los criterios: “El nuevo Iris se ha fijado un triple objetivo, entrañablemente único desde el ángulo de la Fe: Virgen, Iglesia y Hombre”. Iris fue profundizando cada vez más sobre la realidad llena de contradicciones y poniendo en evidencia a una sociedad española, autoproclamada oficialmente, católica pero llena de interrogantes desde la perspectiva cristiana. En realidad, Iris puso en evidencia el Nacionalcatolicismo. La problemática socioeconómica está muy presente: “200 personas monopolizan nuestra economía”, “Los pueblos hambrientos interpelan a los pueblos opulentos (Vaticano II)”, “Por qué son tan caros y clasistas los colegios religiosos”, Emigración (“Salmo de los que se van”). La revista se posiciona contra la carrera de armamentos en el mundo. En el número extraordinario (julio-agosto, de 1966), se notifica a los lectores el cese de Casaldáliga (“predisposición de los superiores”). Con Casaldáliga abandonan también la revista Cerezo-Barredo y Teófilo Cabestrero. Pedro Casaldáliga nunca se rindió y en 1968 marchó a Brasil para mantener su compromiso firme con el Evangelio, los pobres, los indígenas de Mato Grosso y la Verdad, hasta su muerte en 2020. La única manera de ser libre (<https://almeria.fape.es/pedro-casaldaliga-y-la-revista-iris/>).



traportada, no sé qué texto social del Episcopado español como ‘una declaración decepcionante’<sup>11</sup>. Libertad respecto de la jerarquía y precisamente desde el punto de vista trascendente de la cuestión social, por un lado, y entusiasmo mariano idealista respecto de la Guardia Civil, por otro. No es que hubiera connivencia con el papel que estaba jugando esa institución; no es tampoco que esté mal empatar con esas personas a nivel humano. Es no percibir la extrema tensión entre ambas posiciones. Lo mismo podemos decir respecto de los cursillos de los que fue nombrado, seguramente por la garra en cuanto al estilo humano y literario, asesor nacional. Él reconoce que se estaba imponiendo la línea preconiliar, pero a nivel humano él se movía como pez en el agua. Hay transcendencia en el contacto humano cristiano, que pudo perdurar en medio de todos los avatares ideológicos; pero también faltaba una estructura teologal, ya que, si la hubiera tenido, la jerarquía habría detectado la incompatibilidad. Pueden tolerarse críticas muy atrevidas, precisamente porque no se percibía que venían de un esquema teologal incompatible con la dirección que se imponía.

El ejemplo más claro de lo que decimos es la carta que en-  
vían seis claretianos al General poniéndole en el dilema de que  
o la Congregación aceptaba el Concilio o se iban de ella. El su-  
perior tomó la carta con toda seriedad y en un Capítulo Ge-  
neral de renovación se planteó el problema con toda claridad.  
Sin embargo, los términos con los que describe la contienda  
revelan que hay una continuidad de fondo con la estructura  
dicotómica de la restauración de la cristiandad. Se sigue sien-  
do militante: “Fue aquella una dura batalla -honestamente, piadosa,  
cazurra, jurídica, carismática- entre las dos tendencias del Ins-

---

11. Oc 28

tituto Claretiano, que mantuvo durante tres meses un clima de celtibérica pasión en la plácida otobrata romana de la Via Aurelia”<sup>12</sup>. La estructura seguía siendo la ley. Lo que estaba en disputa era qué dirección había que seguir disciplinariamente. Estatuida, sólo quedaba estructurar todo según su dictado. La disputa no era entre el cristianismo como ley y el cristianismo como propuesta histórica, con la libertad y la fuerza del Espíritu, que nunca se impone. La disputa era entre la vieja y la nueva ortodoxia. Se cambian antes contenidos que la estructura mental, la sensibilidad y la matriz relacional.

Ahora no se rechaza el presente por el pasado de la cristiandad sino por su radical injusticia. Era un juicio histórico, y en ese punto sí se estaba en la línea conciliar, pero la matriz relacional adversativa es incompatible con la dirección conciliar de salvar al mundo desde dentro. Claro que salvar al mundo no significa asentir a la situación de pecado vigente y callar las críticas, pero sí significa no condenar sino salvar a todos, incluso a los opresores. Salvar ciertamente desde abajo, desde los pobres de la tierra, pero salvar.

Es en el trascurso de ese Capítulo cuando asume el compromiso de ir a fundar la misión claretiana en el Mato Grosso. Llega al Brasil de la Dictadura Militar a principios de 1968. Pero no a la misión sino al Centro de Formación intercultural, donde pasa cuatro meses. Es la transición de Europa a Latinoamérica. Lo califica como “un noviciado abrupto y saludable, de secularización y de crítica prevenida. Arriesgado, pero útil”<sup>13</sup>.

Convivieron unas sesenta personas con horizontes cristianos muy diversos que representaban a una Iglesia en evolu-

---

12. Oc 29

13. Oc 31

ción: “Desde el grupo neoecclesiástico holandés, con liturgias espontáneas y una contestataria actitud hacia el Vaticano, y los profesores brasileños del Cenfi, seculares eclécticos o clérigos ‘aseglarados’ -a la primera vista de un claretiano español-, hasta los integérrimos bretones, todavía en latín”<sup>14</sup>. La multiplicidad de posturas, siendo todos cristianos adultos y comprometidos, creaba un clima de libertad, más aún era, como él dice “una fragua de libertad contrastada. Se revisaba todo, se vivía en estado de crítica”<sup>15</sup>. Se daba una combinación de factores, desde la presencia de profesores de punta, hasta la visita a las favelas, la discusión de las distintas reacciones de las Iglesias ante la situación social y la dictadura, la asistencia a sesiones de culto de religión africana o proyecciones del nuevo cine brasileño, y también “las propias celebraciones -desacralizadas (!), diferentes, ‘concientizadoras’-, el Breviario preterido, a veces, ‘sin pecado’..., todo contribuía a hacer revisar y replantear la formación recibida, la piedad heredada, las austeras distancias de sexo, el apostolado en ristre, la fácil y convencida dicotomía con que en el viejo mundo vivíamos la misión de la Iglesia frente a la política y a la sociedad en general...”<sup>16</sup>.

Como se ve, en esta caracterización de la experiencia del Cenfi se dan cambios de contenido, pero los más hondos son de estilo: de lo sacral a lo que él antes calificaba de aseglarado, y sobre todo de lo dicotómico y militante a una inmersión más desprejuiciada en el ámbito de las relaciones de género, en la sociedad y en la política. Es, por fin, la inmersión en el mundo que postulaba el Concilio, más aún, el asumirse como un ser

---

14. Id

15. Id

16. Id

mundano, necesitado como todos de salvación y que se salvaría codo a codo con los demás.

Del Cenfi, en Petrópolis, pasa a São Paulo, donde reside mes y medio apertrechándose para hacer frente a la morbilidad de la zona amazónica. Y desde ahí, a la misión. Él subraya la disponibilidad heroica, la misma del patriarca Abraham, “de los que salen de sí en busca de una tierra-misión que el Señor les ha indicado”<sup>17</sup>. Era, apunta proféticamente, un viaje sin retorno. Casaldáliga bebe ávidamente la novedad, tanto de la naturaleza virgen, como de la gente tan distinta, como de una nueva presencia de Dios.

Al entablar contacto con la gente se percata de la dificultad de saldar la distancia de modo de ser y experiencia vital: “¿A qué distancia están, mis palabras, de su alma sencilla, elemental, endurecida por el sufrimiento y el abandono?”<sup>18</sup>. Como se ve, todavía no es capaz de ver a la gente desde sí misma sino por comparación a él. Por eso percibe que no se da en ellos la complejidad del mundo occidental desarrollado y colige que el abandono y el sufrimiento los han endurecido. Los ve como los carenciados, como los injusticiados: “gente de acarreo, llevada y traída por el oleaje de la pobreza, de la soledad, del crimen, propio o ajeno... (¡del colectivo crimen de la injusticia social!)”<sup>19</sup>. Son, pues, víctimas, más que sujetos.

Sin embargo, aunque no es capaz de verlos desde sí mismos, como verdaderos sujetos, sí tiene claro algo muy importante: que son los predilectos de Dios porque son los pobres

---

17. Oc 32

18. Oc 33

19. Id

del evangelio y los que llevan en esta historia la cruz que cargó Cristo: “gente que lleva la cruz... Estos son -a pesar de todo lo que se pueda decir en contrario- los pobres del Evangelio”<sup>20</sup>.

Ante la enormidad del reto, pero sobre todo ante lo nuevo que resultaba todo para él, se imponen las preguntas, antes que las propuestas: “Se imponía una revisión total de criterios y de programas. ¿Por dónde empezar? ¿Qué pedía el pueblo? ¿Qué podíamos hacer nosotros? ¿Qué era ser Iglesia allí?”<sup>21</sup> Preguntas medulares. Ante todo, preguntas que salían de la realidad y no de manuales o de ideas preconcebidas. La pregunta más global era qué era ser Iglesia en esa situación. No se trataba de traer a la Amazonia la Iglesia que él había vivido o con la que había soñado. La Iglesia tenía que ser recreada como respuesta a esa situación concreta. Pero esa situación la configuraban personas. Por eso la doble pregunta: qué pide el pueblo y qué podemos hacer nosotros, los agentes pastorales. Como se ve, el pueblo no es sujeto sino peticionario por necesitado. Los agentes eran ellos, que no podían hacer todo. Todavía no está prácticamente asumido que la Iglesia son todos los cristianos y que todos son agentes y pacientes. Ellos son la institución eclesial, que en la práctica equivale a la Iglesia. Así ciertamente lo pensaban los cristianos de la zona. Peor, a pesar de la teología profesada, en la práctica también procedían así los misioneros.

Por eso comenzarían construyendo instituciones de educación y salud, que eran las demandas de la gente. Ahora bien, también se da una novedad significativa: los dueños no serían los misioneros sino la comunidad cristiana. Aquí nace la novedad. Todavía habrá un trecho larguísimo hasta que el sujeto

---

20. Id

21. id

de la pastoral, la Iglesia, sean las comunidades cristianas y no el grupo de agentes de pastoral que planifica, dirige y evalúa, pero ya se ha iniciado el camino.

En las visitas a los campesinos desparramados, que había costumbre hacer para el cumplimiento pascual, van descubriendo el problema de la tierra, ya que nadie era dueño de ella. A los dos años sustituyen esas visitas sacramentalizadoras por una especie de misión popular, pero concientizadora, con el método alfabetizador de Paulo Freire y “unas misas semanales bien aproximadas a la comprensión del pueblo -y más como catequesis o evangelización que como eucaristía (!)-, la preparación de los Bautismos y otros sacramentos, el conocimiento de la realidad vivida al día, el descubrimiento de los líderes locales, el cultivo del fermento de las futuras comunidades”<sup>22</sup>. Son el fermento para todo lo nuevo que quieren hacer y que aspiran que vaya brotando.

En la primera de estas campañas, dice, “fuimos definitivamente reconocidos como a favor de los ‘posseiros’ o colonos sin tierra, acosados por el Latifundio”<sup>23</sup>. A estas campañas siguió un documento público sobre Esclavitud y feudalismo en el norte de Mato Grosso. El resultado fue la ruptura con los hacendados: “Ya habíamos roto con las fazendas. No podíamos celebrar la Eucaristía a la sombra de los señores, viajando en sus coches o avionetas, comiendo o bebiendo whisky a su mesa, siendo ‘asistidos’ en las celebraciones por los que esclavizaban sistemáticamente a los hermanos menores: jesa ya no era más la Cena del Señor! Dejábamos de ser amigos de los

---

22. Oc 36

23. Id

grandes y los encarábamos. Ningún explotador o colaborador aprovechado de la explotación podría ser padrino de Bautismo por ejemplo”<sup>24</sup>.

Como se ve, rápidamente se llega de nuevo a la visión adversativa. ¿Es el retorno al esquema dicotómico preconiliar, aunque con distintos actores y motivos? En cierto modo sí. Se llega tan rápidamente a la “excomuni3n” de los hacendados por ser 3l y el equipo pastoral los agentes, el sujeto de la Iglesia. Como sujeto no podían no defender a los que estaban siendo sacrificados para que siguiera el “milagro brasileiro” de la colonizaci3n amaz3nica. Es claro de que de todos modos haba que acabar con la connivencia. Pero de ah3 a declarar la guerra y “excomulgar”, hay demasiado trecho. Si hubieran dedicado todas las energ3as a la constituci3n del sujeto popular ¿no habr3an tenido m3s margen de maniobra? La situaci3n ¿habr3a sido peor o igual?

Las consecuencias m3s tr3gicas de esta toma p3blica de posici3n no se hacen esperar: El d3a 15 de julio de 1975 “El P. Rodolfo Lunkenbein, misionero salesiano, de 37 a3os de edad, y el indio Sim3o Cristino fueron muertos (...) Ya el Misionero no mor3a ‘matado’ por el Indio, como en las antiguas historias. Mor3a por el Indio, amado en la totalidad de su ser y de sus derechos, no visto apenas como un alma que salvar. Mor3a por la Tierra del Indio que estaba siendo invadida, demostrando as3 saber muy bien c3mo, seg3n el Parlamento Indio de San Bernardino, de octubre de 74, ‘el indio es la propia tierra’”<sup>25</sup>. Es cierto que la muerte del misionero y el indio, juntos en la tierra

---

24. Oc 37-38

25. *La muerte que da sentido a mi Credo*. DDB, Bilbao 1977, 26-27

del indio en peligro de desalojo, es el sello que testifica la autenticidad de una entrega sin reserva, que quiere ser expresión de la entrega de Dios al indio.

Es lo que se trasparenta en la misa, celebrada por él y por ellos desde lo más auténtico de cada uno y de la que también hace parte la naturaleza: “Yo fui a Meruri, con Leo, tres días después. Nunca más olvidaré aquel otero preciso en el azul, los grandes árboles temblando, el agua muda y las hojas en revuelo, la plaza, casi colonial, al sol y su improvisada campana, las Misioneras salesianas en blanca desolación y los Indios todos cantando en aquella misa que celebramos por los Mártires, con un lamento indio que sobrecogía, durante la comunión./ Puse toda mi alma en aquella misa, palabra. Y entregué al cacique Eugenio el báculo -mitad borduna, mitad remo- de pau-brasil que los indios Tapirapé me habían ofrendado en mi consagración episcopal. Con ello yo les daba a los Mártires, a los Bororo, a la Misión salesiana de Meruri, el mejor tesoro que yo tenía”<sup>26</sup>. Es como una alianza: él se queda con ellos en el báculo indio, un poder trascendente, sin duda, pero con fisonomía indígena y que es también su apoyo.

Pero la muerte le rondará más cerca: “Tres meses después de la muerte del P. Rodolfo, y dentro de nuestro Regional del CIMI, el P. João Bosco PENIDO BURNIER, que nos acompañó en el Encuentro de Santa Terezinha, moría, víctima de una bala y de la Justicia. En Ribeirão Bonito. Cuando él y yo reclamábamos de la Policía por los malos tratos a que ella estaba sometiendo a dos pobres mujeres del lugar./ Cayó a mis pies./ Su sangre fecundó nuestro suelo, nuestra vida, el

---

26. Oc 27



futuro de nuestra Iglesia, de este Pueblo del sertão -indios, posseiros, peones-./ Esta muerte ha despertado la conciencia de la Iglesia nacional. Espero que sea de un modo profundo y duradero./ Yo me he sentido muy próximamente afectado. Quizás el martirio está más cerca que nunca./ Que el Espíritu de Jesús nos llene de una alegre decisión de testimonio”<sup>27</sup>. Estaban celebrando la fiesta del pueblo y desde la iglesia se oían los gritos de las mujeres. Él decidió ir a reclamar a la policía y el padre se empeñó en acompañarle. Cuando dijo que les iba a denunciar ante sus superiores, uno de ellos lo golpeó y le pegó un tiro en el cráneo.

A los siete días “El Pueblo celebró la Eucaristía, plantó la Cruz y derribó la cárcel, todo en un solo gesto”. Casaldáliga no estaba allí, pero así interpretó los hechos: “El juicio que hagamos de esos gestos y de esa voz dependerá de la distancia o de la proximidad en que vivamos del sufrimiento, de la angustia y de la Esperanza del Pueblo. Dependerá de la medida en que vivamos el Evangelio del Hijo de Dios encarnado en la hora y en la historia de un pueblo, dentro de la Historia de la Humanidad, y Muerto y Resucitado para transformar esa Historia en Misterio de Salvación»”<sup>28</sup>.

De la eucaristía el pueblo sale en procesión a plantar la cruz y, enardecido, derriba la cárcel donde fue asesinado el jesuita. Parecería decir que este protagonismo del pueblo desde la opresión impune, soportada con tanto dolor, es un signo de la liberación ansiada y esperada con fe. Por eso, ante los interrogatorios policiales, todos se responsabilizan: un acto colectivo asumido personalmente.

---

27. Oc 32

28. Oc 43

Como consecuencia se reavivan las amenazas de expulsión del obispo testigo y denunciante. Sobre ellas había comentado: “no es de asombrar que se quiera expulsar del Brasil a un obispo que, al fin y al cabo, es extranjero, cuando se expulsa tan fácilmente de su habitat ancestral a los más legítimos habitantes de esta Tierra”<sup>29</sup>. Le parece que la amenaza que se cierne sobre él es mucho menos grave que la expulsión de sus tierras a sus moradores ancestrales: pero ambos procesos tendrían la misma matriz de la absolutización de un orden establecido que absolutiza el gran capital y por eso relativiza y cuando es preciso desconoce y pisotea todos los demás derechos, mucho más básicos.

Pero una consecuencia más dolorosa es la acusación de un hermano en el episcopado: “Casi inmediatamente después de la Asamblea de Itaici, el arzobispo de Diamantina lanzó a la Prensa -el día 26 de febrero- una denuncia contra mí y contra Don Tomás Balduino, obispo de Goiás, culpándonos de principales responsables por la tensión entre la Iglesia y el Estado y de cómplices de la infiltración comunista en el Brasil. Tachándonos de comunistas rojos, simplemente”<sup>30</sup>.

Su defensa revela sus últimos móviles y echa por tierra las acusaciones malintencionadas o cerrilmente doctrinarias: “Ciertamente estoy a favor del Evangelio, por el cual estoy arriesgando mi vida; sobre todo, a favor del Evangelio de las Bienaventuranzas y del Anuncio de la Buena Nueva a los Pobres, a los Prisioneros, a los Ciegos. Y estoy apasionadamente a favor de los indios, de los posseiros y de los peones, como también de toda esta naturaleza amazónica que está siendo

---

29. Oc 22

30. Oc 59-60

destruida, profanada./ Estoy también muy a favor de la conversión de los opresores que, una vez convertidos, dejarían de oprimir”<sup>31</sup>./ “Nunca he defendido ni defiende la lucha armada o la «derribada» del régimen. Ni las guerrillas. Soy, eso sí, totalmente contrario a toda dictadura, capitalista o comunista, militar o civil. Soy contra toda violencia y falta de respeto a los derechos humanos, sea en América Latina sea en la Siberia”<sup>32</sup>./ “Nunca maldije a los terratenientes. Maldigo, es verdad, el Latifundio. No tengo odio a nadie”<sup>33</sup>.

Su móvil radical es el Evangelio. Podemos decir que en toda su vida Dios y Jesús han sido lo decisivo. Y que desde muchacho ha apostado la vida por ellos. Y que esa adhesión fundante ha determinado su postura ante la sociedad. Ahora bien, sí ha cambiado su percepción de ellos. Se ha historizado. Por eso en esta ocasión habla del Evangelio con mayúscula. Es precisamente el Evangelio el que lo ha llevado a los pobres. Por eso, su declaración de apuesta apasionada por los indios, los posseiros y los peones no es en el fondo una opción política, aunque tenga una expresión política derivada, sino una opción cristiana. Lo mismo que lo es su defensa de la naturaleza, que por eso dice que está profanada. Por su absolutización del Evangelio puede declarar, sin que le quede nada por dentro, que está a favor de la conversión de los opresores que, una vez convertidos, dejarían de oprimir. Y por eso asegura con toda verdad que nunca ha maldecido a los terratenientes y que no tiene odio a nadie. Aunque sí ha maldecido al latifundio porque es causa de que indios y posseiros se queden sin su tierra.

---

31. Oc 64

32. Oc 65

33. Oc 67

Por ser el evangelio la fuente de todo está en contra de derribar por la fuerza a los regímenes opresores, porque está en contra de la violencia y por eso mismo está contra la falta de respeto a los derechos humanos, contra las dictaduras, tanto capitalistas como comunistas. Así pues, para él la militancia en causas, de la que tanto habla, es, ante todo, una entrega propia personal y también una lucha, siempre democrática, por transformar lo que es injusto, lo que va en contra de la vida, lo que deshumaniza. Por eso mismo puede afirmar con toda paz que no guarda el menor resentimiento contra Don Geraldo de Proença Sigaud, que es el causante de tanto revuelo.

Ahora bien, los acontecimientos, que parecen trastornarlo todo, no interrumpen la cotidianidad de la misión: "La vida pastoral continúa, bajo la animación de los diferentes equipos esparcidos por el territorio de la Prelatura. Crece la conciencia y la participación del Pueblo de cada lugar; y están brotando comunidades de base o «bases de Comunidad», humano-eclesial, como yo acostumbro a decir. Estamos reintegrando críticamente la Religiosidad popular (o la Religión popular, como quiere Eduardo Hoornaert). Luchamos, como casi todas las Iglesias, entre la sacramentalización y los Sacramentos vividos responsablemente. La Asamblea anual del Pueblo de Dios de la Prelatura, precedida de asambleas regionales, resulta un eficaz instrumento de cohesión eclesial y compromiso"<sup>34</sup> (mayo 1977).

Como se ve, el sujeto último de la pastoral es el equipo animador, aunque anota que el pueblo cada vez participa más conscientemente y por parte del equipo que están integrando la religión del pueblo, dimensión decisiva, aunque matiza que la integración es crítica, con lo que está reconociendo que no es el propio

---

34. Oc 80-81

pueblo el que va discerniendo su modo de vivir el cristianismo, sino que es el equipo el que selecciona. Finalmente le da relieve a la asamblea anual del pueblo de Dios, precedida por asambleas regionales, lo que equivale a reconocer su protagonismo.

Sigue el proceso. Anota en diciembre del 1977: "Por fin, quizás, realizaremos conjuntamente una mayor inmersión en el pueblo, en su pobreza, en su ritmo. Una mejor encarnación, en seguimiento del Dios encarnado (...) Yo propuse mi deseo de irme a vivir con una familia pobre. Me contestaron con restricciones y exigencias nuevas, que agradezco. Tuve que ceder otra vez, en bien del camino comunitario. Y decidimos hacer de 1978 un paso decisivo: - en la incorporación del pueblo a la iniciativa y al liderazgo;/ - en la «disolución» gradual del equipo en el pueblo;/ - en una pobreza de vida y de testimonio más efectiva"<sup>35</sup>.

Se parte de que en el equipo existe la encarnación en el pueblo y de que esa encarnación se lleva a cabo en seguimiento de Jesús, el Dios encarnado; pero se reconoce que el proceso debe ser profundizado. Y, correspondientemente, se reconoce que existe participación del pueblo en la pastoral, pero que hay que incorporarlo en la iniciativa y el liderazgo y que el punto de llegada sería la disolución del equipo en el pueblo. Ambas dimensiones se hacen gradualmente, aunque con pasos explícitos. Me parece una muestra de realismo muy saludable el reconocimiento de lo que falta en ambos aspectos y el señalamiento de pasos concretos para implementar.

Respecto de los curas del equipo, Casaldáliga percibe muy adecuada y profundamente lo que sería la sinodalidad: "Hay que volver a valorar y a practicar aquel apostolado del contacto

---

35. *En rebelde fidelidad*. DDB, Bilbao 1983

personal. Un hombre se abre a otro hombre en la medida en que se le acoge personalmente. Y, en esta abertura, quien acoge desde Dios facilita al hermano el encontrarse con Dios<sup>36</sup>. Como se ve, se trata de una relación humana, que es un nivel más primordial que el del ministerio. Pero no es tampoco un mero humanismo porque se acoge al otro desde Dios, es decir en la condición de Hijo de Dios, que comparten el que acoge y el que es acogido. Y por eso concluye que esa acogida ayuda al otro a encontrarse con Dios.

Ahora bien, esto es más una propuesta que una realidad: "Quizás algunos sacerdotes han perdido el sentido de su vocación sacerdotal cuando han perdido la fe y las ganas de ese contacto apostólico de persona a persona./ Tampoco en esto los programas pueden sustituir a la vida"<sup>37</sup>. En esto mismo estamos empeñados como Iglesia universal bajo la inspiración y ejemplo el papa Francisco.

Ahora bien en el encuentro del equipo pastoral se reconoce la distancia del pueblo y el recelo que él tiene respecto de ellos y se los juzgan desde ellos, como los que están en la realidad y en la verdad: "- El pueblo tiene miedo de nosotros porque somos portadores de conflicto./ - Hay una tensión entre la evangelización liberadora (y sus lógicas implicaciones políticas) y el conservadurismo (individualista, receloso) del campesino (...)/ - Debemos ser agentes politizadores (politizando el conflicto bruto), creando pueblo, mejor dicho, ayudando al pueblo a hacerse políticamente pueblo./ - En cierta medida, la misión de ayudar al pueblo a transformarse impide «identificarse» con el pueblo. Diluirse en el pueblo no puede

---

36. Oc 7 febrero 1978

37. Id

significar nunca diluirse en su alienación, asumiéndola. Se trata de identificarse con lo que es el bien del pueblo; con lo que el pueblo tiene de bien; con el bien que el pueblo necesita”<sup>38</sup>. Lo de ellos es lo ajustado a la realidad y la voluntad de Dios y por eso lo del pueblo queda calificado como conservadurismo individualista y receloso, como alienación. Y por eso su misión es crear pueblo o, más exactamente, ayudar al pueblo a hacerse políticamente pueblo. Por eso esta misión, que es lo que Dios les pide, les impide identificarse con el pueblo. Tienen que identificarse con lo que el pueblo tiene de bien y con el bien que el pueblo necesita. Y ellos son lo que saben en qué consiste. Creo que es el texto más doctrinario.

Creo que a esa distancia se debe lo que anota: “Las impacencias, el desánimo y el ansia del martirio como modo de alcanzar la paz”<sup>39</sup>.

Sin embargo, los contactos con el pueblo vuelven a dar el tono: “He visitado muchas familias, acogedoras, acorraladas, pacientes. Son los pobres de Yahvé. El sea su Libertador”<sup>40</sup>. “En el poblado de Santa Cruz, carretera de Barra do Garças. Ayer celebramos la festividad de la Santa Cruz. He pasado dos días con estas gentes de la carretera y el sertão./ Me convenzo cada vez más de cómo son provechosos estos encuentros, a pesar de su fugacidad. Hay mucho pueblo con fe. Y una misa significa un encuentro entre esa fe sencilla y quizás honda y el Señor que la suscita y sostiene”<sup>41</sup>. “Anoche, en la rústica capilla, meditábamos con estas buenas gentes, de un modo sencillo y hasta tierno, el Evangelio de la Anunciación. Dios quiere hacerse

---

38. Oc 1 a 7 de julio del 1978

39. Oc 25 enero 1979

40. Oc 23 de febrero 1979

41. Oc 4 mayo

hombre, como uno de los nuestros. María de Nazaret, María de Serra Nova. Madre del aldeano Dios Jesús. Nuestra madre y comadre María<sup>42</sup>. Realmente que se siente bien con la gente. Con ella aflora su yo más libre, tierno y trascendente.

Nuevamente sobre la estructura de la pastoral: “en nuestro último encuentro se perfiló una perspectiva de regionalización del trabajo, que significará también la nucleación del equipo. Sea para bien de nuestra Iglesia. Que será, si el pueblo asume más directamente toda la vida de la Iglesia<sup>43</sup>. El horizonte, a pesar de todas las reticencias, es que el pueblo asuma la vida de la Iglesia.

Nuevamente el asesinato de indígenas y el modo cada vez más personalizado de asumirlos: “Ha muerto, ha sido asesinado por codiciosos de la tierra indígena, el cacique Angelo, kaigang, de Mangueirinha, en el Paraná. (...) Su muerte me ha afectado como la muerte de un hermano<sup>44</sup>. Es cierto que ha sido asesinado por quienes codician la tierra indígena; pero ahora el indígena no es una causa, sino un hermano cuya muerte afecta en lo más hondo del ser.

Como es cierto que el Evangelio es la inspiración más honda, Pedro subraya “Ganas de retiro, de estudio sapiencial, de interiorización, agradecida y expectante” (29 enero 1981). “Debo buscar –dice- el ámbito monástico de la contemplación en la lucha diaria (...) La ‘Obra de Dios» en el quehacer de los hombres<sup>45</sup>. Es cierto que nuestra meta tiene que ser, ser contemplativos en la acción; pero para que se consiga, como dijo

---

42. Oc 9 setiembre 1980

43. Oc 14 agosto 1979

44. Oc 30 febrero 1980

45. Oc 30 febrero 1981



anteriormente, “el sacerdote ha de ser necesariamente un hombre de oración”<sup>46</sup>.

Comenta de una reunión con el pueblo de Santa Terezinha para decidir si el cura se iba, como proponía el obispo, o se quedaba, como quería el pueblo: “esa reunión de la comunidad con su obispo se parecía un poco a una de aquellas reuniones eclesiales de la iglesia de San Agustín. Los fieles, sabiéndose «iglesia» y el obispo sintiéndose en el deber de respetar los derechos de la comunidad”<sup>47</sup>. Experiencia de lo que se aspira que dé el tono a toda la pastoral.

Lo mismo, en el ámbito de la celebración: “Ayer clausuramos, con una cordialísima misa, el encuentro sobre Celebraciones de la Fe, con los animadores de las varias comunidades de la Prelatura. Un buen encuentro, gracias a Dios. El pueblo se está haciendo protagonista, también en la celebración”<sup>48</sup>.

Una celebración que se le aparece como programática y hasta como paradigmática por la confluencia armónica de muchas dimensiones que en la normalidad deberían estar separadas, pero que el tiempo histórico une consecuentemente: “Para celebrar, con el pueblo de Conceição do Araguaia, el primer aniversario del martirio, pastoral y sindical, de Raimundo, el querido «gringo». Fue una tensa y exultante celebración popular. Hombres y mujeres del campo; pancartas esperanzadas y agresivas, como la verdad de la causa que ese pueblo defiende; la liturgia y el sindicato y la política, en una vivencial armonía que nunca podrán entender los que vivan al otro lado de la vida del pueblo. Misa, mitin, procesión al cementerio; comida

---

46. Oc 7 febrero 1978

47. Oc 5 marzo 1981

48. Oc 27 de abril 1981

multitudinaria, comentarios dos a dos, risas, desahogos, miradas cruzadas, algún llanto, cánticos y gritos, oración y protesta. Todo en una sola vivencia coherente./ Sé que de Itaipavas aquel pueblo y yo salimos confirmados en la fe de Jesús, en la causa de la justicia. Abiertos nuestros ojos, como los grandes ojos alegres y anunciadores del «gringo» mártir<sup>49</sup>.

Y, sin embargo, en medio de la alegría de la confluencia con el pueblo, vienen los problemas morales inveterados, que no hay que dejar de lado: “Estos días, precisamente, estaba pensando, con cierta preocupación, en la moral de nuestro pueblo. La moral de la castidad, de la continencia (sexo, bebida) y la moral del perdón, andan, de hecho, un poco malparadas. Y si no debemos caer en el inveterado fariseísmo burgués de ver sólo esta moral -olvidando la justicia- tampoco debemos saltarnos a la torera la justicia de la fidelidad conyugal, del respeto al propio cuerpo y al cuerpo de los hermanos; la justicia del perdón, de quien se sabe perdonado siempre<sup>50</sup>. Es cierto que es un problema serio y que debe ser afrontado.

Pero tampoco esos problemas pueden apartar de la dirección de que el pueblo vaya tomando las riendas de la pastoral, sin sustituir obviamente al obispo ni a los curas sino integrándolos con su carisma: “Estamos intentando dejar cada vez más al propio pueblo las decisiones, la evaluación, la dirección de la vida pastoral de nuestra Iglesia. Claro que es un caminar lento y debe ser armónico. El equipo aún es indispensable para animar y para contribuir<sup>51</sup>. Claramente no es una decisión ideológica sino la asunción conciliar de la Iglesia como pueblo de

---

49. Oc 7 junio 1981

50. Oc 14 diciembre 1981

51. Oc 6 enero 1982

Dios, corresponsable. Y, cosa más notable entre campesinos, con el protagonismo de la mujer: “Por la noche tuvimos la con-sabida reunión junto a la takana. Y, al día siguiente, otra reu-nión, ahora exigida por las mujeres, cada vez más conscientes y participantes”<sup>52</sup>.

Están en la asamblea del pueblo y tratan de la confirmación y de las exigencias que pone la prelatura para el bautismo, tema bien sensible y comenta: “Las gentes del pueblo, cuando consiguen su espacio y su tiempo, son de una admirable sensatez. Los mejores teólogos y pastoralistas no decidirían mejor que estos hombres y mujeres de nuestras comunidades. Yo creo que el Espíritu de Jesús sabe hablar a gusto a través de ellos”<sup>53</sup>. Es la concreción de que se va dando ese caminar del pueblo en la asunción de su eclesialidad.

En medio de este proceso declara: “Siento una nueva llama-da a la radicalidad”<sup>54</sup>. Podemos preguntarnos si es una llama-da a anclarse más en la raíz cristiana o se trata de una llamada temperamental y epocal a la radicalidad en las tomas de posi-ción. Se pregunta: “- Cómo conjugar la vivencia y el anuncio de la fe con el compromiso político, con el respeto lúcido a la religiosidad popular, y con la asimilación, evangélicamente crítica, de la modernidad./ La religiosidad popular exige del agente pastoral una actitud de participación sencilla, de es-tudio respetuoso y de crítica comprensiva y paciente. Ni la icono-clastia ni el conservadurismo. Ni tampoco, claro, la tercera vía de la pasividad”<sup>55</sup> (23). Son aspectos muy diversos que tienen

---

52. Oc 28 marzo 1982

53. Oc 24 julio 1982

54. Oc 12 setiembre 1982

55. Oc 21 setiembre 1982

que conjugarse y modularse unos a otros, teniendo en cuenta que la vivencia de la fe no es un aspecto más entre los otros sino el que los tiene que conjugar descubriendo lo más genuino de cada uno.

Y como otro aspecto, imprescindible, que tiene una enorme presencia en todas las anotaciones de Pedro, la vivencia de la naturaleza, su inmersión en ella y la transparencia de la acción de Dios en ella: "En la huerta rompe el maíz, adolescente. Las primeras lluvias han lavado el mundo. Uno se renueva también, como por estaciones. Pero creciendo en Dios, seguramente, granando espiga. Cada estación, un paso hacia el Encuentro"<sup>56</sup>.

Concluimos con una anotación que para Pedro es el objetivo de un largo proceso y que es un marco que tiene que ser llenado de vida: "Este principio de año, resulta, pues, un marco histórico para nuestra Iglesia de São Félix do Araguaia. A partir de ahora, ya el equipo no será más un organismo de última instancia pastoral. El pueblo, por los animadores de las comunidades, asume de hecho el mando. En la evaluación y en la programación de la pastoral global. La asamblea del pueblo seguirá siendo -y con mayor fuerza- un momento de encuentro mayoritario y hora de legislación. La reunión representativa -animadores de las comunidades y algunos miembros del equipo, todos ellos elegidos- será la hora del balance y de la programación táctica para la ejecución. Como un pequeño sínodo diocesano periódico; anual, en principio"<sup>57</sup>. Como se ve, el equipo no se suprime, sino que se aboca a la programación táctica de lo decidido en líneas generales por la gente.

---

56. Oc 16 octubre 1982

57. 17 enero 1983

## 2. Hilos conductores

Si repasamos toda la singladura vital de nuestro hermano Pedro ¿cuáles serían los hilos conductores? Lo primero de todo, Dios como absoluto por el que, desde el principio, tiene sentido jugarse la vida. En esto empatan el principio y el fin, aunque en el camino la imagen de Dios haya cambiado radicalmente. Ya Dios no es el dios de la institución eclesiástica al que tiene que convertirse el mundo sino el Dios que nos entregó a su Hijo único, que se hizo un ser humano para salvar a todos los seres humanos, desde su condición de pobre entre los pobres.

Lo segundo, hay que jugarse la vida y tiene sentido jugársela, porque realmente la vida está en juego, porque Pedro nació y vivió en una sociedad escindida en la que unos eran ganadores y otros perdedores. Pero, como en el caso anterior, cambió radicalmente la percepción del conflicto. En su adolescencia el conflicto se debía a la identificación de la Iglesia con la institución eclesiástica y la identificación de ésta con los que resistían a la modernidad, que a su vez se había absolutizado y por eso desconocía a Dios. En su madurez, la opción por el Dios de Jesús lleva a la opción por los pobres y en contra de la opresión y de los opresores.

Lo tercero, que desde el principio al fin jugarse la vida implica estar dispuesto a morir por fidelidad a Dios, a Jesús, a la Iglesia y a la causa de Dios; pero no, a jugarse la vida en el combate a muerte con el que ataca. Desde el comienzo se rechaza la violencia. Y este rechazo se ve como consecuencia de la opción por Dios. Por eso después de la guerra civil Pedro se desmarca de los vencedores, aunque aparecieran como del bando de Dios. Y en su misión de obispo denuncia de frente e

incluso con acritud, pero nunca defiende la violencia ni menos aún la usa. Presenciará con inmenso dolor un número creciente de muertes cada vez más próximas, incluso será amenazado de muerte y agredido físicamente<sup>58</sup>, y clamará y luchará por el fin de la violencia, pero nunca mediante una victoria violenta. Incluso descartará el odio contra los opresores y asesinos.

Otra constante que afectó mucho a su vida fue la dictadura, primero en España, la franquista y desde que llegó al Brasil hasta el 1985 la de los militares. Él estuvo en contra de ambas, de la primera por intuición, de la segunda, por convicción razonada de que iba contra la libertad de las hijas e hijos de Dios que nos alcanzó Jesús, una libertad que exige la democracia. Por eso tuvo que vivir fuera de la dirección dominante y en Brasil, hostigado por ella por la notoriedad de sus tomas de posición y su fuerza irradiación, aunque fuera siempre una oposición pacífica y nunca una competencia política.

Un paso fundamental en su vida fue pasar de un cristianismo tridentino, preconiliar, que colocaba la salvación en la Iglesia y que entendía a ésta como jerarquía, a la salvación en el mundo, un mundo donde habite la justicia y la solidaridad como expresión de la fraternidad de los hijos de Dios. Esta salvación tenía como sujetos, no sólo a todos los cristianos sino a todos los seres humanos.

Otro, que especifica el anterior, fue pasar de los marginados por el orden establecido en sus primeros apostolados en España, al pueblo pobre, no sólo como necesitado de salvación, sino como predilecto de Dios y sujeto de las bienaventuranzas y

---

58. "Quien toque a Pedro, toca a Pablo", dijo Pablo VI cuando, en 1972, los militares y terratenientes de São Félix do Araguaia (Brasil), amenazaron de muerte al obispo Casaldáliga.

destinatario privilegiado de la revelación de Dios en Jesús. Eso no equivaldrá, de hecho, a considerarlo sujeto de la pastoral (ése será un punto de llegada laborioso), pero sí a entrañarlo en su relación con Dios y Jesús. No tendrá conciencia sociopolítica, pero siempre es un sujeto valiosísimo, sagrado, a los ojos de un creyente. Para él, en su situación concreta, ese pueblo tiene rostros específicos: los indios, los negros, los posseiros, los peones. Por eso, la opción absoluta por ellos; absoluta porque forma parte de su opción por el Dios de Jesús.

Otro paso fundamental fue el pasar de las celebraciones ritualizadas, al aprovechamiento de las celebraciones para la concientización, al gusto por las celebraciones como recepción creyente de la Palabra evangélica en orden al seguimiento y recepción del propio Jesús para que sea la vida de nuestra vida y el que haga de la comunidad el cuerpo de Cristo, y todo eso en una participación personalizada y fuertemente impregnada de la cultura popular. Ellas le dan vida Pedro y vivifican a la comunidad celebrante y crean un lazo sagrado de comunión entre él y el pueblo convocado.

El otro paso es desde su ser campesino natal, a las ciudades de su formación y primeros apostolados, a la naturaleza, virgen y violada por los hacendados, de la misión. Esa naturaleza no es para él un espectáculo, sino que llega a vivir realmente en ella, como los indígenas y con ellos y como los posseiros. Él interioriza sus ritmos y ellos llegan a ser para él símbolos de su maduración en Cristo.

Otro paso muy significativo es pasar del equipo pastoral como el sujeto de la pastoral, con lo que el pueblo quedaba de hecho relegado a la condición de destinatario, todo lo partici-

pante que sea, pero destinatario, al reconocimiento del pueblo como sujeto, aun perdurando los papeles ministeriales, que ni el pueblo ni ellos discutían ni, menos aún, negaban.

Finalmente quiero referirme a lo que considero la transformación más radical, que es el paso de vivir como militar en causas a vivir la persona entera que se entrega personalmente a otras personas y recibe su entrega personal y eso, sobre todo, en su relación con Dios y con Jesús. Según la tercera acepción en el diccionario de la Academia, causa es “empresa o doctrina en que se toma interés o partido”. Pedro toma partido por la doctrina de la liberación de los oprimidos porque Dios es el que no tolera la opresión y baja a liberar, y él, como entregado a ese Dios, se mete de lleno en esa empresa. Eso le copa la vida. Y le da su fisonomía militante. Naturalmente que no se abandona la oración, pero es que ella es imprescindible para mantenerse en esa empresa y para que no degenera en una empresa meramente política. También su escritura, singularmente su poesía, es expresión de esa militancia y de su trascendencia, es decir de que no es cuestión solamente de estrategias y tácticas.

Pues bien, creo que es esa trascendencia la que lo lleva a trascender también los términos de lo que son las causas, aunque a veces perviva la expresión. Por ejemplo, cuando asesinan al cacique Ángelo los codiciosos de la tierra indígena, él expresa que “su muerte me ha afectado como la muerte de un hermano”. La reacción hace ver que la relación desbordaba absolutamente la causa de la tierra. Otro ejemplo, está analizando la crisis de unos sacerdotes y comenta: quizá “han perdido el sentido de su vocación sacerdotal cuando han perdido la fe y las ganas de ese contacto apostólico de persona a persona (...) El sacerdote sería un hombre que provoca, con sus gestos sa-



cramentales, en cada celebración y, a su modo, en todo contacto, la apertura de cualquier otro hombre al Misterio presente en cada hombre". El contacto apostólico tiene que ser de persona a persona, tiene que hacerse desde esa dimensión, que es más densa y anterior a toda causa. Y como el sacerdote, si lo es consecuentemente, se relaciona con Dios a ese nivel primordial, el contacto personal con los demás los lleva a abrirse al misterio de Dios. Un último ejemplo tiene que ver con su relación con la naturaleza: "En la huerta rompe el maíz, adolescente. Las primeras lluvias han lavado el mundo. Uno se renueva también, como por estaciones. Pero creciendo en Dios, seguramente, granando espiga. Cada estación, un paso hacia el Encuentro". Él se ve, como el maíz: granando, creciendo en Dios y su crecimiento se da en el seno del devenir natural, por eso puede decir que cada estación es un paso hacia el Encuentro. No es una simple comparación: se da un verdadero entrañamiento. Es la realidad de la encarnación, más allá de cualquier doctrina o programa. La encarnación a la que él se refiere tantas veces, realizada al fin de ese proceso que acabará en la muerte.

### **3. Relación de lo dicho con el libro de Moore**

Por eso Fray Michel Moore comienza su libro<sup>59</sup> por la encarnación: el título del primer capítulo es "El misterio se hizo carne" y el del segundo "Y la carne se hizo Reino". Es totalmente distinto encarar el reino directamente que encarnarlo desde la encarnación. No es sólo que se lo vive distinto, sino que los contenidos también varían. Es la diferencia entre Jesús y sus discípulos acerca del papel del Mesías. Jesús estaba entrañado

---

59. Ib.

en su pueblo humanísimamente, en tanto los discípulos buscaban el poder para expulsar a los romanos y los judíos colaboracionistas e instaurar el reino de los santos de Dios. Por eso, los tres acápites que pone Moore al capítulo segundo son: “De la indignación ética a la praxis de misericordia”, “Misericordia con uno mismo” y “Misericordia con los demás”. Es obvio que no se puede dejar de lado la indignación ética, pero es distinto que provenga del amor, a que se origine en el mero afán de hacer justicia. Es distinto que nazca de verse uno necesitado no sólo de elementos vitales sino también de misericordia, a verse como el autosuficiente justiciero. Por eso desde la misericordia viene la indignación por la miseria y el despojo del pueblo, innmercidos; pero también la misericordia con los opresores porque a uno le duele su deshumanización. Por eso el trabajo tanto para que ya no puedan oprimir como para que dejen de ser opresores.

Y, por eso, como la encarnación excluye el ejercicio de la violencia, el capítulo cuarto se centra en abrazar la hermana muerte (título del primer acápite), que acecha a su alrededor y que lo amenaza crecientemente a él mismo. Esquivarla a cualquier precio equivaldría a abandonar la encarnación; por eso no hay sólo que aceptarla sino abrazarla como el camino a la Pascua, siguiendo al Señor Jesús. Desde esta posición responsable y solidaria, tiene pleno sentido “El escándalo del sufrimiento inocente” (tercer acápite). Escándalo desde el dolor. Y desde todo eso está plenamente justificado y es incluso deber de solidaridad “Denunciar la manipulación de la cruz” (segundo acápite), como si fuera algo que pide Dios para que se le satisfaga condignamente por las ofensas.

Toda esta trayectoria está posibilitada y basada en la fe en “Jesús, el Vencido-viviente”. Es lo que afirma Moore en primer acápite del capítulo quinto. Lo último no es la muerte a manos de los dominadores injustos y despiadados; lo último es su recreación por parte de su Padre Dios. Pero el recreado no es el que ha vencido con las armas a sus enemigos sino el que ha sido vencido por ellos porque construyó el reinado de Dios desarmado.

Por eso la consigna es “Esperar a contramano” (segundo acápite). Esperar contra esperanza, cuando parece que no hay motivos para esperar. Esperar absolutamente. La esperanza es la que sostiene toda la vida. Y por eso hay que tener paciencia. Paciencia activa.

Desde esta trayectoria, que Pedro ha llevado a cabo, no lo olvidemos, en la Iglesia, incluso como representante suyo, tiene pleno sentido pedir, incluso tiene autoridad para hacerlo, que se camine “Hacia una Iglesia jesuánica” (título del capítulo sexto), de este Jesús de Nazaret en cuya encarnación con vistas al reino Pedro participó, cargando como él con las consecuencias. Lo que pide es, antes que una petición, el retrato de la trayectoria vivida en su Iglesia de misión. Es lo que explana Moore en el capítulo sexto. El punto de partida es “Una iglesia descentrada y recentrada” (primer acápite). Descentrada al abandonar el autocentramiento institucional y recentrada en su servicio a los seres humanos desde los pobres, siguiendo a Jesús. Por eso esa Iglesia toma el rostro de “Una Iglesia pobre, entre los pobres y para los pobres” (segundo acápite). Pero no una Iglesia triste, ni resignada, ni de vencida sino “Una Iglesia que testimonia y celebra la Vida en medio de tantas muertes” (tercer acápite). Testimonia que el Espíritu le da vida porque

es capaz de vivir y no sólo de sobrevivir cuando le quitan los medios y la acosan y asesinan a sus miembros. Y no sólo vive, sino que celebra esa vida porque la vive humanizadamente en seguimiento de Jesús. Se concluye en la celebración, lo más gratuito y expresivo porque se comparte la vida del Señor que convoca y vivifica.

Como se ve, hay correspondencia entre lo que Moore ha visto en su poesía y yo en sus diarios, hasta parecería que yo he escrito lo que antecede después de leerle. Obviamente no ha sido así. Se trata de verdadera correspondencia. Quisiera concluir diciendo que la evocación final en el epílogo de las manos, los pies, la canoa y la tumba me han emocionado hasta aguárseme los ojos. Muchas gracias.



Tumba de Pedro Casaldáliga

